

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 240. *Domingo, 9 de Mayo.* 5 qtos.

LAS REFORMAS POLITICAS DE LAS NACIONES NO SE SOSTIENEN SINO CON LA FUERZA.

La historia, esta madre fecunda de la experiencia, nos enseña á cada paso que los hombres de todos los tiempos y lugares han obrado de un mismo modo en igualdad de circunstancias. Lanzó Bruto á Tarquino de Roma, y al poner los cimientos del grandioso edificio de la libertad de aquel pueblo memorable, miéntras con la una mano consolidaba su obra, con la otra tuvo que combatir con los tiranos. La multitud, siempre esclava, aunque ansiosa de mejor suerte, secundaba sus miras; pero el partido de los opresores resistia el nuevo órden de cosas. Solo el uso de la fuerza aseguró el éxito de la empresa, y baxo la

cuchilla de la ley perecieron sus mismos hijos.

Todos los pueblos antiguos y modernos que han recobrado su libertad, nos ofrecen iguales exemplos. ¿Y como pudiera haberse verificado otra cosa? Por ventura ¿suelta el tigre su presa sin verse acometido de muerte? Los que han vivido en la opulencia á costa del sudor del labrador, los instrumentos de la opresion de un Pueblo, los satélites de la tiranía, los que se alimentan del trabajo ageno, los que elevó el favor de un amo injusto, estúpido, ó malvado y que cimentaron sus fortunas sobre la ruina y miseria de sus conciudadanos, ¿podran acaso poseerse de un generoso desprendimiento, y admitir de grado un sistema justo que propenda á nivelar las condiciones de todos? Puede darse mayor insensatez que la de aquellos que atribuyendo à preocupacion ó error de entendimiento la oposicion que ofrecen los partidarios del despotismo y los abusos, claman ó acon-

sejan porque se recurra á los medios suaves del convencimiento para atraerlos al partido de la razon? ¡Imprudentes los que así piensan! El que defiende un abuso es porque en él ha encontrado el principio de su bienestar, y nadie renuncia á él en pro de otro. La fuerza ha de compeler los hombres hácia lo justo, miéntras tanto no adquieren el hábito de obrar bien y querer lo mejor. Son muy raros los hombres virtuosos, y mas raros aun los que solo se dirigen por los consejos de la razon, y ni esta pequeñaísima parte es la que ha de llamar la atencion del que manda, ni las leyes se han de calcular con arreglo á la irreprehensible conducta de unos individuos que muy bien podrian pasarse sin ellas. No nos cansemos, una sociedad no se gobierna del mismo modo que una familia. En esta el amor filial, el respeto, la gratitud, la confraternidad lo hacen todo: en aquella el deber, la fuerza, el premio y el castigo.

La situacion presente de nuestra patria es muy semejante á la en que se han visto otros muchos pueblos, si prescindimos del género de guerra que sostenemos. La Nacion en general ha conocido la necesidad de redimirse de la esclavitud y la miseria, y para esto ha mejorado y mejora cada dia sus instituciones civiles y políticas: el partido de los aristocratas, parasitas y ociosos condecorados se resienten de las pérdidas que han sufrido, y temen las que han de sufrir, así que pugnan porque volvamos á la esclavitud, y ellos á la opulencia. Pensar que puedan conciliarse los ánimos, es quimera. Las leyes ya están hechas, y el pueblo contento con ellas. La fuerza ha de decidir de la Nacion, y desgraciados de nosotros si no se emplea contra todo el que se resiste á obedecer; es decir, si no practicamos lo mismo que hicieron las naciones que recobraron su libertad.

*Problemas interesantes cuya resolucion
se propone á los hombres curiosos.*

Que costará mas á los Españoles ; hacer buenas leyes , ó enseñarse á obedecerlas ?

El uso que hasta ahora se ha hecho de la libertad de imprenta ; es el mas propio para ilustrar la opinion pública ?

La parte instruida de la nacion desea de buena fe la cultura de sus compatriotas ; y si lo desea , ¿ ha trabajado ó trabaja sobre este plan ?

¿ Por que los escritos apreciables, que pueden difundir alguna luz en el pueblo no se leen , ó se desprecian por los mismos que deberian fomentar la propagacion de las buenas ideas ?

¿ Que ha dado origen á la confusion y trastorno general que notamos por todas partes , las reformas practicadas , ó la inobservancia de las leyes antiguas y modernas ?

FABULA QUE PARECE HECHA
PARA DESPERTAR LAS NA-
CIONES.

Iba yo el otro dia
paseando por el campo ,
y me entré en un cortijo ,
por descansar un rato.
Entre otros que allí habia,
vi un hombre muy gallardo ,
que supe era el baquero
de todo aquel ganado.
Díxele , buen amigo ,
¡qué lástima me ha dado
ver á vd. padeciendo
mil sustos y trabajos !
Quien gobierna unas fieras,
siempre estará temblando ,
¡ Y para dirigirlas
qual será su cuidado !
El, riendo me responde :
„ Nada ménos , paysano :
vida mas holgazana
nadie se la ha pasado :
mire vd. , yo no cuido
que tengan ó no pastos ,
ni los abrevaderos

yo nunca se los abro:
 comen de lo que encuentran,
 y beben en los charcos,
 Si comen, están gordos.
 si no que estén flacos.
 ¿No ve vd. que son brutos,
 que Dios no les ha dado
 raciocinio y discurso?
 No temo subyugarlos.
 De las vacas paridas
 toda la leche saco
 que quiero y me da gusto,
 con ella me regalo,
 la vendo y me enriquezco;
 y aunque queden bramando
 los pobres terneros,
 jamas me da cuidado.
 Si oigo un toro que brama,
 porque le pican tábanos,
 con un par de pedradas
 le dexo coxo ó manco.
 Si algo se me resiste,
 lo mando luego al rastro,
 y al becerro travieso
 al instante lo castro,
 á los humildes buyes
 á las carretas ato,

ellos lo portean todo,
 y aran tambien los campos.
 Yo duermo, como y bebo,
 triunfo, tiro, malgasto,
 y todo quanto tengo
 sale de su trabajo.

Muy poco hago por ellos:
 ¿y soy yo desdichado?"

Tiene vd. mil razones,
 le contesté á aquel ganso
 mas tome mi consejo,
 que me parece sano.

No sea injusto con ellos,
 procúreles buen pasto,
 vd. es su baquero,

para haber de cuidarlos,
 que ellos no, no han nacido
 desde luego marcados,
 para haber de servirle

á su gusto y regalo,

y si un dia reflexionan

(lo que no será extraño)

que la naturaleza

dos cuernos les ha dado.

Para que se defiendan,

Le saldrá à vd. muy caro.

CADIZ IMPRENTA PATRIÓTICA. F813.

A cargo de D. R. Verges